



de la nueva legislatura

creación de empleo, pero también recuperar el poder adquisitivo de los salarios y reducir el desempleo de larga duración.

larga duración, que suponen cerca de la mitad del total. Con ello, además, se podría dar un impulso a la productividad, lo que permitiría un incremento de los salarios que no agravaría ni el desempleo ni la inflación.

La tercera vía para lograrlo sería una reforma fiscal orientada al crecimiento económico. Así, es necesario deflactar

el IRPF con la inflación acumulada en los últimos años para dar algo de margen a las cuentas de las familias españolas, revertir la escalada de las cotizaciones sociales implícita en la última reforma de las pensiones y aligerar el Impuesto de Sociedades para favorecer la reinversión de los beneficios y atraer nuevos capitales. Pero el gran reto es re-

Es necesario buscar vías para mejorar el acceso a la vivienda sin penalizar la nueva oferta

bajar la presión fiscal al tiempo que se ajustan el déficit y la deuda. Este recorte es necesario, no solo por la reactivación

de las reglas fiscales de la Unión Europea, que todavía están por definirse, sino también porque los tipos de interés están subiendo con fuerza y retrasar el ajuste puede suponer un notable encarecimiento de los costes financieros, además de la necesidad de volver a construir un colchón fiscal con el que poder afrontar la próxima crisis.

¿Y cómo se puede resolver esta cuadratura del círculo, compaginar la reducción de la presión fiscal con un ajuste del déficit? Fundamentalmente, con una mejora de la eficiencia de la Administración. Durante los últimos cuatro años, el sector público ha contratado a 385.625 trabajadores más, un incremento del 15,2%, y el funcionamiento de

los servicios públicos no ha mejorado, al contrario: las listas de espera en la Sanidad se han incrementado y las colas para determinados trámites se extienden, hasta el punto de que algunos servicios no tienen citas disponibles, como es el caso de numerosos centros de la Seguridad Social. Pero, además de esta mejora, que puede ser indolora pero muy compleja, ya que sería necesario introducir incentivos de forma muy calculada, también será necesaria una nueva reforma de las pensiones que dé marcha atrás al aumento del gasto que supone la reforma de Escrivá. En las próximas tres décadas, el envejecimiento demográfico va a suponer un notable encarecimiento de partidas como las pensiones, la sanidad o la dependencia, por lo que es conveniente evitar que este proceso sobrecargue las finanzas públicas.

Finalmente, hay dos grandes retos que se han aplazado durante las últimas legislaturas. El primero es mejorar el acceso a la vivienda, algo clave para conseguir impulsar también la natalidad. El Gobierno actual optó para ello por limitar la actualización de los alquileres, con el problema de que ello desincentiva la puesta de inmuebles en arrendamiento y castiga a los nuevos inquilinos, por lo que es preferible optar por vías que estimulen la oferta. El segundo, la reforma de la financiación autonómica, que se ha visto aplazada varias legislaturas por la falta de consenso.



José Luis Rodríguez Zapatero aprovecha la victoria de Barack Obama para recuperar las relaciones con Washington.

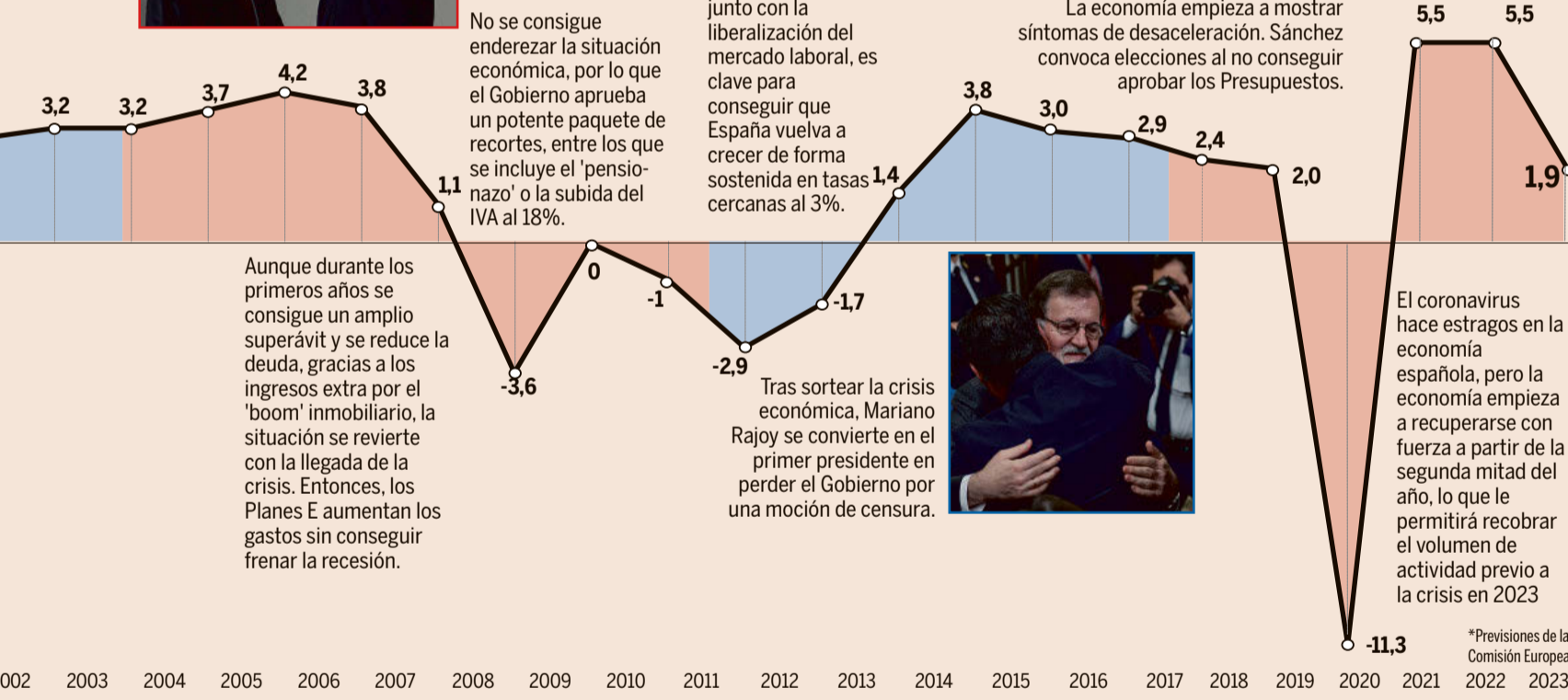
No se consigue enderezar la situación económica, por lo que el Gobierno aprueba un potente paquete de recortes, entre los que se incluye el 'pensionazo' o la subida del IVA al 18%.

Se logra sortear el rescate a la economía española y se lidera el proceso de saneamiento bancario. Esto, junto con la liberalización del mercado laboral, es clave para conseguir que España vuelva a crecer de forma sostenida en tasas cercanas al 3%.

Pedro Sánchez toma las riendas del Gobierno en plena desaceleración económica.



La economía empieza a mostrar síntomas de desaceleración. Sánchez convoca elecciones al no conseguir aprobar los Presupuestos.



Aunque durante los primeros años se consigue un amplio superávit y se reduce la deuda, gracias a los ingresos extra por el 'boom' inmobiliario, la situación se revierte con la llegada de la crisis. Entonces, los Planes E aumentan los gastos sin conseguir frenar la recesión.

Tras sortear la crisis económica, Mariano Rajoy se convierte en el primer presidente en perder el Gobierno por una moción de censura.



El coronavirus hace estragos en la economía española, pero la economía empieza a recuperarse con fuerza a partir de la segunda mitad del año, lo que le permitirá recobrar el volumen de actividad previo a la crisis en 2023

*Previsiones de la Comisión Europea.

Expansión

conseguir si no se llevan a cabo las reformas necesarias. Además de las antes mencionadas, el ejecutivo debería ser consciente de que el marco institucional para la creación de empresas y el desarrollo de su actividad es defectuoso. Los índices internacionales de competitividad y libertad económica muestran que España tiene una posición mediocre en estos ámbitos. La legislación es, a menudo, formalista en exceso y confusa. Y el mal funcionamiento de la administración pública agrava este problema. Una reforma legal que facilitara la vida a las empresas

sería relativamente fácil de poner en funcionamiento y tendría efectos muy positivos desde el primer momento.

La cuestión es que no se podrán conseguir tales objetivos si no se modifica de manera sustancial la actitud antiempresarial hoy dominante. Tal actitud no es, desde luego, exclusiva del actual Gobierno, sino mucho más profunda.

El papel de la empresa

Desde la escuela se trasmite a los niños y jóvenes este tipo de ideas, como pone de manifiesto una lectura dete-

nida de sus libros de texto. La formación de una mentalidad que reconozca el papel fundamental que desempeñan las empresas en el crecimiento económico y el estímulo de vocaciones empresariales sería muy importante para el relanzamiento de la economía en el largo plazo.

Una reflexión que el nuevo Gobierno tendría que hacer desde el

En estos últimos años el gasto ha sido muy elevado y la deuda pública ha crecido rápidamente

primer momento es que todas sus posibles medidas de política económica se van a aplicar a un país que se encuentra en una posición de retroceso relativo en Europa. Tal retroceso puede medirse de varias formas. Pero baste mencionar dos. La primera, el hecho de que el PIB per capita español, que llegó a superar la media europea antes de 2008, ha retrocedido hasta el 85% de dicha media; la segunda, que ya hay varios países de la antigua Europa del Este que, partiendo de unos niveles de renta inferiores al nuestro, nos han superado en los últimos años.

La gestión de la crisis del Covid y la guerra de Ucrania, si bien han agravado la situación, no son las causas principales de nuestros problemas. Nos enfrentamos a cuestiones de fondo, como las antes señaladas, a las que es preciso encontrar una solución. En resumen: hay problemas a resolver de inmediato, sin duda. Pero las políticas económicas deberían diseñarse con una perspectiva a más largo plazo para poner al país en una senda de recuperación sostenida.

Catedrático de Economía de la Universidad Complutense Fundación Civismo